

combinatorio (cambio del punto de vista, código dialógico, doble eje temporal, etc.) para acceder a un nivel significativo donde se está aludiendo directa o indirectamente a la problemática social e histórica del Perú.

Por último, aunque más importante, la autora en su lectura defiende una relación entre la historia y la ficción que tiene en el proyecto individual del escritor el criterio **par excellence**, llegando a unimismarse con el esfuerzo de Vargas Llosa, con su quehacer de escritura/lectura de la realidad que es útil para presentarnos a cabalidad la arquitectura general de su obra pero no del todo suficiente para clarificar su función cultural e histórica, no para situar su presencia cultural.

Ello explica que Sara Castro-Klarén no vea contradicción entre el Vargas Llosa que apoyó a la revolución socialista de Cuba y el actual maquillador de la derecha cavernaria peruana, puesto que entre el discurso de "La literatura es fuego" - con motivo del premio Rómulo Gallegos a *La casa verde* y *Entre Sarte y Camus*, la imagen del escritor rebelde que requiere asumir una posición crítica frente al **status quo** y la glorificación de la sinrazón a partir de la asunción de la escritura como una suerte de venganza, sólo hay coherencia si la encerramos en los valores o defectos de un individuo, pero de ninguna manera si consultamos la historia.

El libro reseñado se constituye en una valiosa introducción a la obra de Vargas Llosa y, aunque lamentamos la ausencia de una guía

bibliográfica necesariamente complementaria a su intención, su lectura resulta muy útil y provechosa.

Miguel Angel Huamán V.
Universidad de San Marcos

Westphalen, Emilio Adolfo.
Belleza de una espada clavada en la lengua. Poemas 1930-1986. Lima, Ed. Rikchay, 1986.

"La verdadera poesía es una función de despertar. Nos despierta, pero debe conservar el recuerdo de los sueños preliminares", afirma Gastón Bachelard. Esta frase puede servirnos de inmejorable introito para comentar la reciente aparición de la producción poética completa de un gran escritor latinoamericano: Emilio Adolfo Westphalen (Lima, 1911), quien ya nos había dicho: "Despertar sin vértebras sin estructura/La piel está en su eternidad/ Se suaviza hasta perderse en la memoria". ¿A qué vigilia alude el poeta? ¿A qué eternidad? Una aureola de misterio nos teje en sus versos vinculados al mundo enigmático de José María Eguren, a la **noche mística** de San Juan de la Cruz y al torrente metafórico de Vicente Huidobro.

Una aclaración teórica podría echar luz sobre la significación profunda de la lírica de Westphalen. En *El grado cero de la escritura*, Roland Barthes sostiene que hay dos modos de superar la escritura artesanal de carácter

burgués, cuya cima tal vez sea Gustave Flaubert. La primera alternativa es la escritura neutra, amodal de Albert Camus, y la segunda es la del suicidio, cuyo paradigma típico es la página en blanco de Stéphane Mallarmé que expresa la dramática crisis de la comunicación entre un emisor y un receptor. Westphalen puede ser ubicado sin ambages como un pariente de Mallarmé, debido a su concepción poética que muestra la tragicidad de la escritura incapaz de reflejar el caos onírico plagado de condensaciones y desplazamientos), la confusión de la vigilia y la existencia temporal del hombre. En suma, el fin de la utopía escritural y la vuelta a los arquetipos primordiales de la humanidad.

Extraño destino el de Westphalen (antecedente del gran Rodolfo Hinostroza en el largo camino de la poesía peruana) porque evidencia cómo un escritor latinoamericano construyó un universo semántico muy personal y no sujeto a las modas literarias europeas que, sin duda, embriagaron a ciertos poetas del Nuevo Continente.

El surrealismo no lo engeñeció ni el creacionismo ni otra escuela de vanguardia. Westphalen le dio un inconfundible tono a su escritura no exenta de una asimilación mesurada y heterodoxa del automatismo onírico. Lo otro fue su admiración por el genio de *Simbólicas* y por los románticos alemanes e ingleses.

En realidad, le bastaron dos libros a Westphalen para convertirse en un verdadero clásico de las

letras peruanas, y en uno de los fundadores de la tradición poética que expresa la singularidad de nuestra literatura que aprovecha sagazmente los aportes escriturales de occidente.

Pero volvamos a Bachelard, hermano espiritual de nuestro poeta: "Creemos que es posible fijar, en el reino de la imaginación, una ley de cuatro elementos que clasifique las diversas imaginaciones materiales según se vinculen al fuego, al aire, al agua o a la tierra". Esto precisamente observamos en *Las islas extrañas* (1933): hay un texto que muestra la lucha entre el fuego y el agua, otro donde aparece la lluvia vivificante. De ese modo el escritor construye una cosmogonía de gran complejidad semántica, es decir, algunos de sus discursos poéticos pueden ser leídos como una explicación simbólica del origen de ciertos elementos cósmicos. Tal vez dicho poemario de Westphalen podría ser considerado como un reservorio de los sueños preliminares de la humanidad. Es más, el hombre parece un ser aún subordinado a los grandes fenómenos de la naturaleza. Lo que sí podemos afirmar sin circunloquios es la crítica a la modernidad alienante que hace Westphalen con su retorno a los arquetipos fundamentales. Así el poeta se niega a sumergirse en el lodo y prefiere la búsqueda del por qué del universo.

La requisitoria de Westphalen se torna aún más punzante en su segundo libro... *Abolición de la muerte* (1935). Westphalen intenta un paisaje bucólico de gran ar-

monía que constituya el reino de la libertad: "No me oyes más leve que las hojas/ Porque me he librado de todas las ramas/ Y ni el aire me encadena". La persecución casi ontológica de la amada, la espiral del silencio que bloquea el proceso de comunicación, el buceo en las imágenes oníricas, el ser amado concebido como un pájaro que se posa en una rama constituyen algunas de las líneas directrices de *Abolición*.

Nuevamente, habría que preguntarse si la poesía de Westphalen podría ser entendida como una meditación en torno al fin de la utopía de la escritura. La grafía tiene tantas limitaciones que es necesario abolirla para acceder tal vez a una etapa más perfecta en que la interrelación comunicativa sea una superación (metafórica o real) de las limitaciones del hombre o es que el silencio conduce a la negación del tiempo histórico para instaurar un tiempo ritual, un sistema de formación del universo: "Ansiar que los silencios incorporen y devoren el espacio - que se ahogue el tiempo en un charco de silencios". ¿La abolición del espacio y de la historia? ¿La búsqueda de un corpus de "categorías" (el fuego o el agua o el árbol, a la manera de Bachelard) que permita ordenar el caos del mundo? He ahí el enigma.

Quizás la lírica de Westphalen sea una dura crítica al racionalismo maniqueo, a la norma instaurada como dogma. La imaginación y un conjunto de "categorías" poéticas pueden a veces alumbrarnos la realidad mejor que un discurso estrictamente racional.

Elogio de la ficción, palabra redimida, la poesía de Westphalen es una poesía para la meditación y el goce.

Camilo Fernández Cozman
Universidad de San Marcos

Porfirio Meneses: *Suyaypa llaqta* (País de la esperanza). Lima, Mosca Azul Editores, 1988.

En "La poesía quechua actual en el Perú", artículo publicado en *Tarea* (núm. 3, Lima, dic., 1980), Jesús Barquero orienta su preocupación a tres puntos fundamentales de la poesía quechua: marginalidad, producción y porvenir. En cuanto al primero, enfatiza el desinterés de la crítica, aún sorda al llamado de revaloración hecho por Arguedas, que no se preocupa por conocerla y menos por difundirla. Con relación a la producción actual, citando las palabras de Mariátegui ("Una literatura indígena, si debe venir, vendrá a su tiempo. Cuando los propios indios estén en grado de producirla"), cree que ya ese instante de "renacimiento" nos ha llegado con las poesías de Arguedas, Alencastre, Porfirio Meneses, Guardia Mayorga, Hurtado de Mendoza, Ninamango y otros menos conocidos. En cambio, cuando se refiere al tercer punto, anticipa que el futuro de esta literatura depende, en gran medida, de lo que pueda acontecer con la cultura y la lengua quechuas en el mundo andino.

Hoy en día, no cabe duda que la